

EL ERROR DE MI AMIGO JUANILLO, ECIJANO, EMIGRANTE EN LOS AÑOS 1960 A CATALUÑA, CON EL ACRONIMO DEL DIU Y DE LA DUI.

10 de Octubre de 2017
Ramón Freire Gálvez.

Oiga usted querido lector, todos mis artículos no van a ser ecijanistas, aunque este que comienzo tenga algo que ver con la cultura astigitana y además, como considero que es un poco gracioso, igual que con los otros de noticias, me siento en la obligación de compartirlo y así nos relajamos un poco antes de que esta tarde, en el Parlament Catalán (creo que se escribe así), el Govern, declare algo relacionado con la tan traída y llevada declaración de independencia.

Empiezo por decirle que mi amigo Juanillo, de igual edad que quien escribe, es el sexto hijo de sus padres (El Antoñuelo y La Pepa, sin que la aplicación del artículo el o la, signifique ánimo peyorativo alguno, sino la costumbre que teníamos en el barrio cuando nos dirigíamos a los vecinos).

Pues bien, su padre, dedicado a hacer picón y a trabajar cuando había, se vio en la necesidad, como otros muchos vecinos de mi barrio gitano, allá por los años de 1960, a emigrar a Cataluña con toda su prole (a mi padre le dejo a deber en la tienda de comestibles más de 1.000 pesetas, las que, en una de sus visitas tardías, honradamente liquidó).



Al padre, al Antoñuelo, le habían metido en el pensamiento, clandestinamente por aquel entonces, como no podía ser de otra forma, que la "*tierra era para quien la trabajaba*", pero ni por esas, eso estaba muy lejos de la realidad.

Y aunque yo nunca entendí, que con la cantidad de productos que florecían de nuestras fértiles y extensas tierras ecijanas, no se hubiesen construido fábricas en nuestro término, que pudieran

manipular manufacturar dichos productos, sin necesidad de transportarlo a otras regiones, lo que hubiera llevado aparejado la creación de multitud de puestos de trabajo; pero aquello no interesaba, pues así ,muchos andaluces emigrarían a tierras catalanas, valencianas, madrileñas e incluso europeas, como mano de obra barata y sumisa, que dejaron su sudor y sangre en la infraestructura de aquellas regiones, solamente para poder alimentar a tan extensa prole que colgaba a las espaldas y corazón de mis vecinos.

En definitiva, para no entrar en disyuntivas socio-políticas, que serían interesantes para una tertulia, voy a lo que voy.

Cuando mi amigo Juanillo se marchó en la emigración aludida, tenía diez años más o menos. A su padres, le colocaron en una fábrica de Sabadell y su madre de limpiadora; consiguieron alquilar



un piso en Santa Perpetua de Moguda, a siete kilómetros de Sabadell y unos pocos más de Barcelona, pero con agua corriente y cuarto de baño, aunque piso de pocos metros; eso sí, a dos

kilómetros de la estación del tren que cada mañana y tarde era su medio de transporte, a la que llegaba y volvían andando por un sendero que bajaba de la ladera donde estaba situada la vivienda, pero esta, no cabe duda, mejor que la humilde habitación que tenía en la casa de vecinos de mi barrio en Zamorano donde vivían.

La cultura que recibieron, por los menos sus padres y los más mayores, era la del trabajo diario, de lunes a sábado y la universidad de la calle.

Un ejemplo, cuando mi amigo Juanillo volvió a Écija con su padre, el Antoñuelo, para visitar a la familia que había quedado aquí y a sus amigos, después de un día y una noche en tren hasta Córdoba, estando sentando en un rebate que tenía la ventana de la tienda de comestibles de mi padre, contó esta anécdota, entre otras muchas.

- Ramón, le dijo a mi padre. El primer domingo que se me ocurrió ir a Barcelona en tren, al llegar a una plaza que le decían de Cataluña, había muchas gentes, pero muchas y yo pensé que, como aquí en Écija, estaban preparando los trabajos del día siguiente.

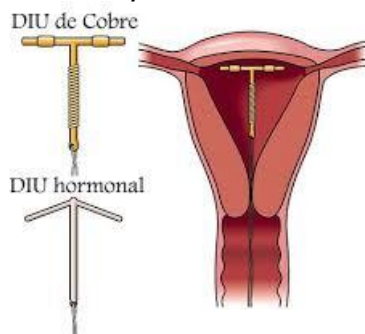
Como a mí no me afectaba aquello, decidí cruzar la calle, cuando de pronto, me soltaron todos los coches que estaban parados, a la vez, cuyos conductores empezaron a pitarme y a gritarme de que estaba loco, llegando rápidamente hacía mí un municipal y me dijo:



- Pero oiga usted, no ha visto que se ha puesto el semáforo en verde.

Sin comentarios.

Mi amigo Juanillo, contrajo matrimonio con una mujer, hija también de emigrantes de andaluces y como no quería tener la prole que habían tenido sus padres, en una visita de ginecología, el médico la recomendó a su señora la implantación del DIU (*Dispositivo anticonceptivo consistente en una pieza de material plástico (en forma de T, espiral, triangular, etc., que se coloca en el interior del útero e impide el anidamiento del óvulo fecundado)* que por lo que me contó el otro día, todavía lo tenía colocado su feliz señora.



espiral, triangular, etc., que se coloca en el interior del útero e impide el anidamiento del óvulo fecundado) que por lo que me contó el otro día, todavía lo tenía colocado su feliz señora.

Y ahora, aquí viene el lío. Cuando mi amigo Juanillo se entera por las noticias, que el Govern catalán va a declarar la DUI (*Una declaración unilateral de independencia (DUI) es una variante de declaración de independencia establecida cuando un gobierno de una entidad constituyente de un estado soberano se declara ella misma como estado soberano, sin un acuerdo formal con el estado del cual declara su secesión*), él, que sigue siendo andaluz por los cuatro costados y ecijano desde el corazón, se pone nervioso y mal interpreta el significado de las iniciales, confundiendo la DUI con el DIU, simplemente altera una vocal, pero su nerviosismo aumenta, cuando sigue escuchando los pros y contras de dicha

declaración... *de que con aquella declaración se rompería la unidad y otros improperios nacionalistas y mercantiles.*

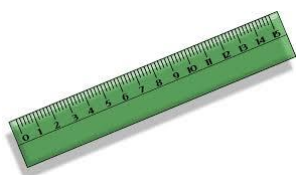
En definitiva, como Juanillo, aunque ya jubilado (de mi misma edad) sigue siendo muy varonil, se fue rápido a una farmacia, para comprar PREDICTOR (test de embarazo) y después a su casa, donde estaba su esposa (de la misma edad que él) y le dice:



- Dolores, hazte rápido la prueba de embarazo, que estos catalanes van a romper el DIU y eres capaz de haberte quedado embarazada.

-
Dolores, con la misma cultura que Juanillo, pero como todas nuestras mujeres, más sensata y responsable que nosotros, le contestó:

- Juanillo, por Dios y todos los santos, pero a nosotros eso que nos importa, si yo la última vez que vi la regla, fue cuando en el colegio de adultos me dieron una cosa de plástico con números para medir y pintar un



rectángulo.

Pero Juanillo, a quien su hijo le imprime mis artículos ecijanistas, con el pretexto de preguntarme por mi dolencia, de la que se había enterado por mis escritos, me llamó por teléfono y aprovecho para que le asegurara lo que le había dicho su esposa sobre el DIU o la DUI y yo así lo hice, tranquilizándolo un poco, aunque, antes de despedirnos con un fuerte abrazo, no pude por menos (aunque eso sea imposible por tener en tierras catalanas a toda su descendencia a la que tanto ama, como amamos los andaluces a los nuestros), de decirle:

"Juanillo, vente pa España tío".

Termino diciéndole que ya me quedan menos sesiones. Hasta el



sábado o domingo y que lo disfrutes y como siempre, lo compartas, incluso este por wasap, que es cortito (Algunas de las imágenes incorporadas, no tienen nada que ver con la realidad escrita).